





Kafka, Jim Morrison, Sade, Fassbinder y Nietzsche, juntos y revueltos

# El ataque de los hombres corrosivos

Cinco portentosas figuras de la cultura occidental que utilizaron la ironía para incomodar el orden establecido protagonizan el apasionado ensayo

"Crítica de la razón irónica", del filósofo Martín Hopenhayn.

Ricardo Carrasco

**L**a facilidad de abordar en un mismo ensayo a personajes tan distintos como el alemán mencionado anteriormente o el hedonista caníbal Jim Morrison puede parecer algo improbable, y la tesis se ve aún más difícil si el estudio pretende incluir, además, al libertino inquisitor de Sade, al excesivo cineasta Rainer Werner Fassbinder y al revolucionario filósofo Friedrich Nietzsche.

Sin embargo, el filósofo Martín Hopenhayn sigue a estas alturas en uno de los más destacados intelectuales chilenos—segura haber encontrado el delgado hilo que une a tan diversos, perturbadores e inofensivos sujetos: en su libro "Crítica de la razón irónica", recién editado por Sudamericana, el hombre hace una minuciosa diseción de los mecanismos discursivos y productivos empleados por los cinco personajes, para extraer y destacar el rango que, según él, está presente en



"La razón irónica es una forma de operar en la que se maneja lo que parece 'inmanejable'", dice Martín Hopenhayn.

todos ellos la ironía como sistema corrosivo y liberador.

—Para entender su planteamiento hoy que saber lo que es la razón irónica. ¿Cómo la definiría?

—Es una forma de operar en la que se maneja lo que parece "inmanejable", colocando en un mismo relato lo que hasta el momento se presentaba como irreconciliable. Y, por esa vía, cuestionar, incomodar, hacerse indigesto.

—¿Y cuál fue el primer personaje en el que encontró esa manía de cosas irreconciliables?

Babiles?

—Primero tuve a Sade: me pareció claro que el irracional en sus novelas, toda vez que los libertinos, luego de violar, torturar y hasta matar, se sentían a finalmente liberados; esencialmente estos actos reivindicando al discurso de la libertad, de las ciencias, de la educación. Esto me pareció la esencia misma de la ironía.

—Y luego?

—Luego me fui volviendo hacia los otros personajes, utilizando este concepto que ya había elaborado. Fassbinder advirtió que Kafka nació lo más anterior con el tono

más natural; Fassbinder hace películas a un ritmo lúbrico, pero con una veta febril; Nietzsche muestra el triunfo de la moral cristiana en los discursos más secularizados y Morrison transgredió en los medios más democratizados.

—¿Hubo algún otro que quedara fuera del estudio, por no cumplir las requerimientos del tema o por no ser de su agrado?

—En cuanto a casos no incluidos, más bien fue por poser un punto final al trabajo, porque soy reacio a los proyectos de libro que nacen sin concretar. Me habría gustado seguir con Flaubert, Rabelais, Puccini. Y tal vez con algún latinoamericano, como Pío Baroja.

—En el prólogo dice que la idea de "razón irónica" surgió mientras escribía el libro, y no antes. Entonces, ¿qué libro estaba escribiendo al comienzo?

—Quería escribir inicialmente un libro entero sobre Sade. Pero en el camino se me perdió gran parte del material preceñido y luego fui dispersandome con los otros casos. Además, ya tenía a Kafka trabajado desde mi primer libro publicado.

—¿Cree que haya algún pensador contemporáneo que esté siguiendo los pasos de los cinco tipos que ha estudiado?

—Debo haber caído. No necesariamente por lo trágico, sino por la mezcla. En Chile, por ejemplo, está el caso de Andrés Páez, que, pendido a lo más local y marginado de la cultura chilena, alargó el rango más universal que haya tocado el pensamiento. Es un mestizo de antípodas. O Lemebel uniendo lo curio y lo sublime. O Pier Montada en su momento, con sus performances antiperformances.

## Uno por uno

—A cuál de los cinco personajes que ha estudiado se siente usted más cercano?

—A ninguno en particular. O, más bien, fragmentos míos adhieren a fragmentos de ellos. Con Sade y Fassbinder, casi nada. Con Nietzsche, el gusto por desmontar la moral, la ilusión de reinventarse a mitad de camino, la apuesta por un espíritu libre y por reconstruir el materialismo en las cenizas de la ruptura radical.

—Y las otras dos?

—Con Kafka, cierta sensación de culpa en la asimilación, cierta paranoia cada vez que quedo del lado de la diferencia o fuera del rebajo, cierta ambigüedad que me empuja simultáneamente a la soledad y al afecto. Con Morrison, la voluntad de experimentar con las fronteras de la conciencia y la percepción, y desde allí hacerse el espacio para hablar, escribir, crear, desasombrarse.



Dibujos por  
Irene  
Invitables:  
Sade, Kafka,  
Morrison,  
Nietzsche y  
Fassbinder.



# El ataque de los hombres corrosivos [artículo] Rdorigo Castillo

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario: Castillo, Rodrigo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El ataque de los hombres corrosivos [artículo] Rdorigo Castillo. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)